Globethics Repository



La cooperación económica entre países en desarrollo [Economic cooperation among developing countries]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Martner, Gonzalo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-10 01:47:11
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/221874

Nueva Sociedad Nro. 60 Mayo-Junio 1982, pp. 5-25

La cooperación económica entre países en desarrollo. Necesidad de un diálogo sur-sur*

Gonzalo Martner

Gonzalo Martner: Economista chileno. Actual Director de la Oficina de Planificación, Programación y Evaluación de las Naciones Unidas. Autor de numerosas publicaciones y colaborador de varias revistas especializadas americanas y europeas.

La perspectiva para 1982

A partir de julio de 1981 se ha iniciado un proceso recesivo en la economía mundial. Los observadores coinciden en que la recesión continuará durante buena parte de 1982 y algunos presagian el comienzo de una depresión de caracteres similares a aquella de los años 1929/1932.

Las previsiones para 1982 no son optimistas. El grupo del Chase Econometrics, una subsidiaria del Banco Chase Manhattan de Nueva York señala en un informe emitido el 29 de enero de 1982 que si bien la economía mundial ha de recuperarse este año, subsistirán graves problemas, como ser las tasas de interés en los Estados Unidos continuarán siendo porfiadamente altas; el desempleo en Europa Occidental llegará a nuevos récords desde la posguerra; Japón se verá obligado a iniciar nuevas ofensivas exportadoras; el problema de la enorme deuda externa del Tercer Mundo continuará creciendo debido a que los precios de los productos básicos seguirán bajos por lo menos durante dieciocho meses más; y en general continuará la inestabilidad en los mercados.

Si la recesión se prolonga por todo el año 1982 será mayor la cantidad de empresas que entrarán en quiebra; la industria norteamericana está sufriendo de falta de liquidez, dificultándose su servicio de deudas y hace frente al pago de elevados intereses. Un informe de la Comisión Federal de Comercio mostraba hacia fines de 1981 un rápido deterioro de la situación de liquidez, casi sin precedentes en la posguerra, debido en parte a que la recesión ha erosionado las utilidades de muchas empresas y las tasas de interés han subido. La situación es preocupante en el caso

* Este artículo complementa otros trabajos del autor sobre estas materias, como ser "Una estrategia tercermundista para América Latina", publicado por Nueva Sociedad Nº 51, nov./dic. 1980, Caracas, págs. 7-32; y también el trabajo, preparado en colaboración con Marisol Martner, titulado "La crisis económica mundial y América Latina", rev. Economía de América Latina, Nº. 7, 2º Semestre 1981, México 1981.

de los automóviles, metales no ferrosos, acero, construcción, bancos, maderas, equipos agrícolas, etc. Mientras algunas empresas tendrán acceso al crédito para sobrevivir, no es seguro que muchas puedan defenderse y evitar la quiebra.

La situación descrita ha llevado a algunos economistas a pensar en la posibilidad de que la recesión se transforme en depresión. Por ejemplo, el profesor Daniel Fusfeld de la Universidad de Michigan estima que las grandes depresiones (como las de 1840, 1890 y 1930) se produjeron después de un período de estancamiento en la economía mundial y que es posible que el estancamiento iniciado en 1974 esté creando las condiciones para una depresión que se manifestaría hacia 1984.

El desempleo ha superado el 9% en 1981 y aún está lejos del 25% a que llegó en 1933. Pero se llegó a esa cifra en forma escalonada; en efecto, en 1930 el desempleo fue de 8.7%, subió al 15.9% en 1931 y luego al 23.6% en 1932.

A su vez, el producto interno bruto ha estado casi estancado en 1980-1981, como ocurrió hasta 1929; pero en 1930 cayó en 9.9% con respecto al año anterior, y luego en 7.6% en 1931, en 14.8% en 1932, y en 1.8% en 1933. En total el producto cayó en 30.5% entre 1929 y 1933. Se estima que desde julio de 1981 la caída del producto fue a un ritmo de - 4.8% en 1981 y que la baja de -3.9% entre enero y marzo de 1982 señala un descenso de peligrosas perspectivas.

El ambiente de crisis se extiende también a la Comunidad Europea. Se prevé que los diez miembros de la Comunidad crecerán en su conjunto en un 1.5% durante 1982; debido en parte al ascenso de las tasas de interés en Estados Unidos. Por consiguiente, es posible que el desempleo crezca en Europa de los 10 millones de desocupados que había al iniciarse el año 1982 a 12 millones hacia fines del año. La Comisión del Mercado Común ha sugerido por primera vez una "radical revisión" de las relaciones monetarias entre la Comunidad y Estados Unidos. Algunos países abogan por la reducción unilateral de las tasas de interés en Europa.

Como puede verse, las previsiones indican que en 1982 continuarían las tendencias prevalecientes en 1981, con un estancamiento en la producción, una pequeña reducción en la inflación y con un aumento de la desocupación.

El comercio internacional continuaría, asimismo, estancado. Se prevé un reconocimiento de las medidas proteccionistas, debido esencialmente a desajustes en los mercados de automóviles y acero. La presión por obtener concesiones de unos países industriales en favor de otros puede crecer notablemente y el enfrentamiento entre las potencias industriales de economía de mercado aparece como casi inevitable, en particular entre Estados Unidos y Japón y Europa Occidental y Estados Unidos y el Japón. El sistema de comercio multilateral puede ser puesto a prueba como nunca antes, desde la posguerra.

El clima descrito anteriormente hace presagiar un año en extremo difícil para los países en desarrollo durante el año 1982. Los precios de las materias primas conti-

nuarán deprimidos, seguirá el endeudamiento y se hará difícil para ellos servir la deuda acumulada, pagar el petróleo e importar alimentos. Es posible que la capacidad de compra de bienes de capital descienda aún más, lo que afectará muy seriamente la capacidad productiva de muchos países y por consiguiente su ritmo de desarrollo futuro.

En el frente interno, puede recrudecer la inflación debido a crecientes déficit fiscales, mientras las balanzas de pagos mostrarán mayores desbalances, siendo probable que las reservas internacionales disminuyan.

En resumen, la perspectiva no aparece favorable para los países del Tercer Mundo y es posible que 1982 sea nuevamente un año de estancamiento para el conjunto.

Visión del mediano plazo

Diferentes organismos internacionales han hecho proyecciones (en 1981) sobre el comportamiento económico mundial en una perspectiva de cinco años.

Estudios hechos por el Fondo Monetario Internacional[1] incluyen proyecciones para la economía mundial en el período 1983-1985 dentro de dos escenarios. En el escenario B se suponen moderadas tasas de crecimiento y tasas declinantes de inflación, junto con precios estables en términos reales para el petróleo. Se basa en el supuesto de que los países industriales continuarán sus esfuerzos por reducir la tasa de inflación, como primera prioridad encaminando políticas diseñadas para reducir el crecimiento de la demanda nominal. En el escenario A, que se considera menos posible, recrudecería el estancamiento, continuaría una fuerte inflación, y aumentarían los precios reales del petróleo. La tasa de crecimiento promedia, en el escenario B, sería de 3,25 entre 1983 y 1985, y de 2,25% en el escenario A. Cabe señalar que, en todo caso, la tasa de 3,25% prevista para 1983-85 es inferior al 4% que tuvieron los países industriales durante el período de recuperación 1976-1979 lo que demostraría la desconfianza del Fondo en que los países industriales recuperen la ya reducida tasa de crecimiento experimentada después de la crisis de 1974-1975.

Con respecto a las tasas de inflación, el Fondo espera que el aumento del deflactor implícito que fue de 9% en 1981 para los países de la OCDE baje del 6,5% al 7% en 1985, dentro del escenario B. En el escenario A, la inflación prevista sería del orden del 8,5% entre 1983-1985.

Las Naciones Unidas han preparado proyecciones con base en los supuestos del Fondo Monetario, para el período 1980-1985[2]. Ver Cuadro 1.

[1] Ver Fondo Monetario Internacional "World Economic Outlook: A Survey by the Staff of the IMF". Occasional Paper No. - (Washington D.C., 1981).
[2] United Nations "Preliminary draft of an over-all socio-economics perspective of the world economy to the year 2000", E/1981/113, 19 october.

Las proyecciones "A" son las del Fondo en el escenario A, considerado como poco posible; las proyecciones B equivalen a las del escenario B. Las proyecciones "C", por su parte, asumen que el flujo de asistencia técnica desde los países donantes crecerá desde el actual 0,37% del producto interno, al 0,50% a fines de 1985 y además supone que los recursos petroleros sean asignados en mayor medida hacia objetivos de desarrollo, con un aumento de la tasa de ahorro desde un 21 al 23% del producto a fines de 1985. Asimismo supone una mayor cooperación Sur-Sur de modo que la cuota de las exportaciones de los países en desarrollo entre sí crezca desde el 32% en 1980 al 40% en 1985.

Como puede verse en el Cuadro 1 la alternativa C es la que ofrece la mayor posibilidad a los países en desarrollo de lograr una tasa satisfactoria de crecimiento entre 1980 y 1985; ella supone una nueva forma de reciclar los petrodólares y expandir el comercio Sur-Sur.

La realidad muestra, sin embargo, que el período 1980-1985 ha comenzado bajo negativos horizontes. Las economías del Tercer Mundo sólo han crecido en menos de 2% en los años iniciales del período y a menos que se adopten drásticas medidas para materializar la cooperación Sur-Sur, no parece posible alcanzar las tasas de 7% planteadas por la Estrategia Internacional de Desarrollo, ni las proyecciones del escenario C del 6,5%. Si las tendencias prevalecientes en 1980 y 1981 continúan, ni siquiera la alternativa pesimista del 4,5% se cumpliría en el quinquenio, con todas las consecuencias que ello involucraría para el Tercer Mundo en el aspecto político, económico, internacional y social.

Perspectiva a largo plazo

Diversos organismos internacionales han elaborado proyecciones acerca de la evolución de la economía mundial en la perspectiva a largo plazo y ha precisado el papel que desempeñarían las economías en desarrollo, bajo distintos escenarios. Nos referiremos a las proyecciones hechas por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales de las Naciones Unidas y la UNCTAD.

La primera entidad mencionada ha preparado el Cuadro 2 que contiene las posibles tasas de crecimiento mundial para el lapso 1960 y 2000[3]. Dentro del escenario A, que se basa en la continuación de las políticas existentes en los setenta, los países en desarrollo bajarían sus tasas históricas de crecimiento (6.1% en 1960-1970 y 5.2% en 1970-1980) al 4.8% en 1980-1990 y al 4.5% en 1990-2000; es decir, tendrían tasas insatisfactorias para atender a sus crecientes necesidades. En esos mismos lapsos, las economías capitalistas industriales bajarían sus tasas de 4.9% en 1960-1970 y 3.1% en 1970-1980 al 2.3 en 1980-1990 y 2.1% en 1990-2000. Estas cifras se-

[3] Naciones Unidas "Preliminary draft of an over-all socio-economic perspective of the world economy to the year 2000", E/1981/113, 19 octubre 1981, Nueva York, p. 13.

ñalan que el estancamiento del "centro" continuará hasta fines del siglo XX y que el Tercer Mundo crecerá insuficientemente.

Si se acepta que los países en desarrollo requieren de un crecimiento más acelerado para atender sus problemas de pobreza y desempleo, los estudios técnicos señalan que sólo con una tasa de crecimiento anual del 7% podría lograrse dicho objetivo; la única salida aparente sería la que presenta el escenario C del cuadro 2, que se basa en el cumplimiento de la Estrategia Internacional de Desarrollo para los ochenta, y que incluye un aumento substancial del comercio Sur-Sur y mayor asistencia financiera del Norte.

Bajo los supuestos del escenario C, las economías en desarrollo crecerían al 7,0% entre 1980 y 1990 y al 7,1% entre 1990 y 2000. Este mayor crecimiento en el Sur haría posible reactivar el Norte, que ya abandonaría la tasa del 2,0% para llegar a tasas del 4,0% entre 1980 y 2000.

Lo dicho anteriormente, significa que, según Naciones Unidas, la alternativa de aumentar la cooperación Sur-Sur y de avanzar hacia un nuevo orden económico internacional, es la única posibilidad de reactivar las economías del Norte y la economía mundial en su conjunto.

Según la UNCTAD, pese al estancamiento productivo entre 1974 y 1981 ocurrido en el centro, el producto generado por los países en desarrollo ha crecido en 24% en los sesenta y setenta, lo que ha determinado un aumento en la cuota del producto mundial aportada por los países subdesarrollados. Si el ritmo de crecimiento de estos países continúa en los ochenta y noventa, la participación de ellos en el producto mundial crecería en 32% más hacia el año 2000[4].

Esto determinaría que el Tercer Mundo aumentaría su cuota porcentual de participación desde un 14.7% en 1980, al 19.6% en 1990, y al 25.9% en el 2000. Es decir, el Tercer Mundo produciría la cuarta parte del producto mundial, para abastecer al 55% de la población mundial. Ver Cuadro 3.

Por su parte, los países capitalistas industriales bajarían su participación desde un 65% en 1980 al 50% en el 2000, y tendrían el 16% de la población mundial. En consecuencia, el Tercer Mundo tiende a agrandar su cuota de participación en la producción mundial, mientras los países capitalistas tienden a disminuirla.

Por otro lado, los países socialistas de Europa Oriental y Asia tenderán a mantener sus cuotas de participación en producción mundial, a la par que bajará la proporción de su población.

Lo anterior significa que el crecimiento de los países en desarrollo será cada vez más **independiente** de lo que ocurra en el resto de la economía mundial.

[4] Ver UNCTAD "Trade and Development Report", p. 198.

Según UNCTAD, el potencial del Tercer Mundo puede definirse así:

"El crecimiento en los países en desarrollo será más independiente de circunstancias que el resto del mundo. Más aún, éstos adquirirán un potencial de ingresos y de crecimiento no sólo para su propio desarrollo sino también para el del resto del mundo. Esto servirá para incrementar la estabilidad de la economía mundial como un todo y generará perspectivas para un crecimiento sostenido"[5].

Como puede verse, UNCTAD sostiene que el potencial de los países en desarrollo es decisivo incluso para impulsar el crecimiento del resto de la economía mundial, ayudando a crear condiciones más estables en el conjunto. Este acuerdo parece revertir todo el pensamiento de muchos economistas acostumbrados mentalmente a concebir el Tercer Mundo como arrastrado por el Norte. En esta nueva perspectiva, el Tercer Mundo podrá acrecentar su rol como uno de los líderes del desarrollo mundial, lo que implicará, además, el necesario reacomodo mental de los líderes políticos del Tercer Mundo.

La perspectiva mencionada antes parece lógica. Los países industriales ya han satisfecho muchas necesidades, disponen de vivienda e infraestructura, y gozan de amplios y variados bienes durables (autos, televisores, etc.). Sus actuales 8.000 dólares percápita simbolizan bien esta saturación de necesidades y la falta de demanda para incrementar su acumulación. Por otro lado, los países pobres donde el ingreso es de 200 a 500 dólares, no han logrado satisfacer las necesidades básicas, no tienen infraestructura, ni vivienda, ni vestuario suficientes. Su demanda potencial es enorme para los próximos veinte a cincuenta años. Es la posibilidad de satisfacer esa demanda de los pobres la única que puede activar sostenidamente los mercados nacionales y éstos ampliar el mercado internacional, reactivando la economía mundial.

Una estrategia de cooperación económica Sur-Sur

A nuestro juicio, una estrategia del Tercer Mundo para movilizar el potencial de cooperación Sur-Sur y que permita recuperar de crecimiento en los ochenta y noventa y avanzar hacia un nuevo orden económico internacional ha de basarse esencialmente en cuatro pilares básicos, prioritarios: a) el financiamiento Sur-Sur, b) el comercio horizontal, c) la industrialización horizontal, d) el transporte Sur-Sur. Se discutirán a continuación estos aspectos:

a) Financiamiento Sur-Sur

i) La experiencia en los setentas

Como lo señala la UNCTAD[6] en este campo el esfuerzo de cooperación de los países en vías de desarrollo, en la década 1950-1960, se reflejó en la formación de

[5] UNCTAD "Trade and Development Report". 1981. TD/D/86.
[6] Ibidem, p. 18.

bancos de desarrollo regionales en América, Africa y Asia, así como la formación de bancos de desarrollo subregionales en Africa del Este y el Caribe. En la década de 1970, la cooperación entre los países en desarrollo ha tomado nuevas dimensiones con el establecimiento de un gran número de fondos de desarrollo tanto individuales como colectivos formados por el excedente proveniente, especialmente, de países miembros de la OPEP, a fin de canalizar un flujo de recursos hacia las naciones en vías de desarrollo. Los flujos financieros netos (desembolso menos reembolso) de países miembros de la OPEP hacia naciones en vías de desarrollo, sumaron $5.2 miles de millones en 1979. Debe anotarse que aproximadamente el 60 por ciento de este flujo se hacía en términos de concesiones. Un aspecto importante de la asistencia financiera de la OPEP hacia estos países era que estas ayudas no estaban atadas a ninguna cláusula y que una gran parte de dicha asistencia no incluía el desarrollo de proyectos específicos. Además, este flujo financiero de miembros de la OPEP en términos de concesiones era, en 1979, en proporción al conjunto de su producto bastante mayor que los recursos financiero provenientes de países desarrollados de economía de mercado, siendo de 1.44% de su PIB (Producto Interno Bruto) comparado con un 0,32% del PIB en las transferencias de ODA (Oficial Development AID) de países miembros del DAC (Development Asistent Committee).

Cabe señalar, a pesar de lo dicho, que es bien criticable la magnitud del esfuerzo financiero emprendido por los países exportadores de petróleo en la dirección Sur-Sur. Aparece como insuficiente, falto de imaginación y flexibilidad y más bien concebido a la manera tradicional. En vez de apoyar proyectos orientados Sur-Sur, imita los proyectos Norte-Sur (al igual que los financiados por el Banco Mundial) y no apoya significativamente el comercio Sur-Sur. Para fundamentar este aserto, basta examinar algunas cifras que hablan por sí solas.

En el período 1974-1980, los países en desarrollo exportadores de petróleo generaron un excedente de 320 mil millones de dólares, de los cuales sólo 60 mil millones, o sea el 18.7% se dirigió hacia países en desarrollo. Los restantes 260 mil millones de dólares, o sea, el 81.3% de los excedentes, fueron invertidos en bancos de los países capitalistas occidentales desarrollados, mediante la compra de certificados de depósitos y otros títulos. De esta manera, el reciclaje de los petrodólares fue entregado casi enteramente al Norte. Aún más, cabe señalar que del 18.7% que fue dirigido a los países en desarrollo un 4.7% se hizo a través de organismos financieros dominados por el Norte, como es el Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, mientras sólo un 14.0% fue dirigido en forma de financiamiento bilateral o multilateral[7]

ii) Perspectivas para los ochenta

Los países en desarrollo, conscientes de la realidad descrita, se han planteado para los ochenta diferentes iniciativas.

[7] Ver UNCTAD "Workshop on Co-operation Among Developing Countries on Monetary and Financial Issues". UNCTAD/PPS/TCS/37. Agosto 1981. P. 10.

La Conferencia de Arusha pidió el estudio de la posibilidad de establecer un banco de los países en desarrollo, sin perjuicio de los actuales bancos subregionales y regionales.

El Comité de Planificación del Desarrollo, de Naciones Unidas, planteó tres posibilidades de análisis en su 17º período de sesiones, en abril de 1981. En primer lugar, los países en desarrollo con superávit pueden invertir en bancos regionales y subregionales de desarrollo, concederles préstamos o establecer ventanillas que les otorguen préstamos en condiciones favorables. En segundo lugar, se puede aumentar la inversión directa procedente de países en desarrollo y dirigida a éstos. Como se mencionó en el informe del Comité correspondiente a 1980, los países en desarrollo - países exportadores de petróleo y otros países en desarrollo con superávit, así como otros países en desarrollo que necesiten capital - deben elaborar conjuntamente un mecanismo que permita que la inversión de capital de una parte y otra resulte más aceptable para ambas que inversiones similares de empresas transnacionales muy afianzadas en el mercado. En tercer lugar, se puede estimular y mantener la transferencia directa mediante la creación de un banco de desarrollo del Tercer Mundo. El establecimiento del Fondo de Desarrollo de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) ha sido una medida positiva y correcta, dice el informe. Conviene reforzar la función que desempeña el Fondo según lo propuesto por varios países miembros de la OPEP. Se podría alcanzar dicho objetivo transformando el Fondo Especial de la OPEP en un auténtico banco de desarrollo. Sería preciso, por supuesto, suministrarle una base bastante amplia de capital social. Más importante aún es la posibilidad de incrementar los recursos financieros del Fondo mediante la aceptación de depósitos y la emisión de bonos. Así, el nuevo banco podrá combinar los préstamos en condiciones favorables con préstamos en condiciones ordinarias, e incluso financiar la adquisición de acciones de capital de empresas multilaterales del Tercer Mundo.

Por su parte, la citada Conferencia de Caracas sugirió que "los países en desarrollo deberían plantear también en la necesidad de una corriente adecuada de recursos para la financiación del desarrollo. Las necesidades financieras de los países en desarrollo entrañan un compromiso más amplio en relación con la transferencia de recursos adicionales de los países industrializados para poder lograr los objetivos establecidos en la Tercera Estrategia Internacional de Desarrollo. Tanto el volumen como las modalidades de la financiación para el desarrollo facilitada por los países desarrollados han sido insuficientes. Durante el pasado decenio, la cooperación financiera para el desarrollo entre los países en desarrollo ha aumentado considerablemente. Sin embargo, existen nuevas posibilidades de cooperación en forma bilateral y multilateral. A este respecto, se tomó nota de diversas propuestas que se habían presentado". La Conferencia recomendó que se estableciera "un Grupo de Expertos para examinar las propuestas formuladas por el Movimiento No Alineado y el Grupo de los 77 y que se propusieran medidas concretas de cooperación financiera en materia de financiación del desarrollo, entre otras, la entrada en vigor del Fondo de Solidaridad para el Desarrollo Económico

de los Países No Alineados y el banco para países en desarrollo, como lo indicó el Grupo de los 77 en la Reunión Ministerial de Arusha en 1979".

En esta área, existen diversos grupos que realizan estudios sobre la posibilidad de un banco interregional de desarrollo, financiado por los países del Tercer Mundo. Si bien es cierto que aún quedan muchos detalles técnicos por resolver, cuando se resuelvan, aún es posible que existan presiones políticas para establecer dicho banco. Sin duda, ciertos intereses emplearán su influencia en cada país en desarrollo para desalentarlos en este camino. En consecuencia, el problema es esencialmente político.

A nuestro juicio, el papel catalítico de un mecanismo financiero del Tercer Mundo, es esencial para hacer progresar toda la estrategia Sur-Sur. Sin financiamiento Sur-Sur la cooperación económica entre países en desarrollo permanecerá estancada en los ochenta.

Las bases para una estrategia en esta materia se reseñan a continuación:

1. Establecimiento de un Banco de Desarrollo del Tercer Mundo y de un Fondo Monetario del Tercer Mundo. Este mecanismo debería hacerse cargo del reciclaje de parte de los petrodólares (cuyos excedentes se calcularon en 120 mil millones de dólares para 1980).

2. Crear conciencia de que el Tercer Mundo se halla en una posición histórica única en la década de los ochenta: puede utilizar sus propios recursos y actividades financieras en el "Sur" a través de una nueva forma de "reciclaje" de sus petrodólares. Lo que aquí se sugiere no es el seguir incrementando la deuda de los países en desarrollo mediante la sustitución de acreedores del "Norte" por acreedores del "Sur", sino reciclar los petrodólares a través del "comercio internacional Sur-Sur", tal como se estudiará en la sección siguiente.

b) El comercio Sur-Sur
i) Tendencias históricas
La evolución del comercio Sur-Sur señala cambios de importancia en el largo plazo. En la década de los setenta se produce una significativa expansión, revirtiendo las tendencias decrecientes de los años sesenta y cincuenta. En efecto, mientras el comercio SurSur entre 1955 y 1970 disminuyó su participación en el comercio mundial total desde un 6.2% a un 3.5% a partir de 1971, esta participación llegó al 6.1% en 1979[8]. Una tendencia similar existe con respecto a la importancia relativa del comercio Sur-Sur dentro del comercio total del Tercer Mundo: las exportaciones Sur-Sur bajaron de un 24% en 1955 al 20% en 1970, para recuperarse en los setenta y llegar al 25% en 1979. Las importaciones Sur-Sur siguen una tendencia parecida (ver Cuadro 4).

[8] Ver UNCTAD "Trade Among Developing Countries by Main SITC Groups by Regions". TD/B/C.7/45. 21 may. 1981.

El comercio Sur-Sur tuvo una tasa de crecimiento moderada entre 1955 y 1970 (6.6% por año) mientras entre 1970 y 1979 se aceleró notablemente hasta llegar a un promedio anual de 28%. En 1973-1974 el comercio Sur-Sur creció en 107% y luego en 1978-1979 en 35%, lo que demuestra que las alzas de petróleo se tradujeron de alguna manera en mayor demanda por productos del Sur, dentro de los países en desarrollo exportadores de petróleo.

Si se excluye el petróleo, el comercio Sur-Sur creció a una tasa de 23% entre 1970 y 1978, comparado con un 4,5% entre 1955 y 1970. El quantum del comercio Sur-Sur creció, por su parte, a una tasa de 7,9% entre 1970 y 1978 comparada con 5,8% entre 1960 y 1970.

El crecimiento del volumen del comercio Sur-Sur (7,9%) fue entre 1970 y 1979 mayor que el comercio entre países industriales (4.3%). Es decir, el comercio Sur-Sur creció más que el comercio Norte-Norte (excluidos países socialistas).

Asimismo el comercio Sur-Sur creció más que el comercio total de los países en desarrollo (que incluye además el comercio Norte-Sur). O sea, el comercio Sur-Sur fue más dinámico que el comercio Norte-Sur.

Este crecimiento en el quantum del comercio Sur-Sur entre 1970 y 1978 se debió al aumento de las exportaciones de manufacturas, y no a las exportaciones de alimentos y materias primas agrícolas, las cuales disminuyeron su participación. Excluyendo el petróleo, los productos manufacturados aumentaron su participación en el comercio Sur-Sur desde un 25% en 1955 al 53% en 1978; mientras los alimentos bajaron del 44% al 26%.

El comercio interregional fue el más dinamizador, aunque todavía el intrarregional tiene una mayor importancia relativa, La exportación de manufacturas entre el sudeste asiático y América Latina es un elemento dinamizador que tiene grandes potencialidades, sólo movilizadas en parte durante los setenta[9].

El comercio interregional en 1970-1979 aumentó su proporción dentro del comercio Sur-Sur desde un 6% al 12% en este lapso.

El Tercer Mundo, en consecuencia, parece ahora más competitivo en manufacturas. Sin embargo, estas exportaciones están concentradas en unos pocos países subdesarrollados exportadores, como ser Hong Kong, Corea del Sur, México, Brasil, Singapur, India y Malasia, los cuales a su vez encuentran en las empresas transnacionales el pivote en que apoyarse, en un comercio que al final resulta en gran parte manipulado por ellas.

[9] Para un estudio detallado ver el excelente artículo de Ernesto Tironi "Relaciones comerciales entre los países de desarrollo intermedio de América Latina y Asia" Comercio Exterior Vol. 31, N° 12, México, diciembre 1981, págs. 1408-1422.

Para alcanzar la meta fijada en Lima por los países en desarrollo de llegar a fines de siglo a exportar el 25% de las exportaciones mundiales de manufacturas, aparece como indispensable que otros países en desarrollo, y no sólo 7 de ellos, exporten manufacturas y que el comercio Sur-Sur de manufacturas se amplíe gradualmente.

Varios factores explican el crecimiento acelerado del comercio Sur-Sur. Un factor ha sido la crisis económica, en los países industriales capitalistas, lo que se ha traducido en un ritmo de crecimiento inferior al de los países en desarrollo. La recesión en el "centro" se ha traducido en menor demanda por importaciones sobre la "periferia" y ha llevado a un creciente "proteccionismo" de sus industrias domésticas. Por otro lado, los países en desarrollo que tienen elevada población y enormes mercados internos potenciales, y muchas necesidades aún por satisfacer, como se dijo, tuvieron tasas de crecimiento más altas que los países desarrollados, durante los setenta, lo que les permitió ofrecerse entre ellos mercados compradores más activos. Naturalmente, contribuyó a esto el aumento del precio del petróleo, en particular, al aumentar el poder adquisitivo en dólares de unos 15 o más países en desarrollo. Este hecho significa un punto de partida en relación a décadas anteriores, cuando los países en desarrollo no tuvieron liquidez para comprarse entre sí mercaderías diversas. Aunque se puede criticar la forma de "reciclar" los petrodólares, de todas maneras algunos excedentes provenientes de allí se canalizaron, como se dijo, para dinamizar el comercio Sur-Sur. El aumento de la capacidad para importar de los países petroleros y el crecimiento de su demanda efectiva por importaciones, es un hecho nuevo que abre toda una perspectiva dinamizadora para la década de los ochenta.

Otro factor estimulante ha sido, pese a sus debilidades, la acción de foros tercermundistas, como los países no alineados (unos 96 países) y los setenta y siete (122 países en 1981), que han creado conciencia en las superestructuras gubernamentales de los países subdesarrollados acerca del potencial de la colaboración Sur-Sur.

Un factor nuevo ha sido también la aparición en la escena internacional de unos 8 ó 10 países en desarrollo que exportan manufacturas. Una parte de dichas manufacturas ha sido vendida a países en desarrollo. La importancia de este comercio se manifiesta al examinar su contribución al comercio Sur-Sur excluido el petróleo.

Un factor que debe mencionarse, además de los anteriores, es el efecto de políticas comerciales deliberadas. Se han introducido medidas tarifarias y no tarifarias entre los grupos subregionales y regionales de integración, que han facilitado el comercio mutuo.

ii) Perspectivas para los ochenta

La Conferencia de Alto Nivel sobre Cooperación Económica entre Países en Desarrollo celebrada en Caracas en mayo de 1981, recomendó a los países miembros del Grupo de los 77 que se mantuviera la expansión del comercio entre ellos a un

ritmo de crecimiento importante y reconoció la necesidad de establecer metas para la expansión del comercio Sur-Sur.

La Conferencia recomendó diversos instrumentos para impulsar el comercio Sur-Sur: a) establecer un sistema de información comercial, a fin de facilitar la difusión de información sobre los intercambios comerciales y las oportunidades de mercado, b)establecer sedes de comercialización en interés mutuo, c) favorecer acuerdos a largo plazo para la expansión del comercio mutuo, d) iniciar negociaciones para establecer un Sistema Global de Preferencias Comerciales entre países en desarrollo, e) intensificar el intercambio de información entre las organizaciones comerciales estatales, f) la promoción de empresas multinacionales de comercialización a nivel regional e interregional y recomendó que las asociaciones de productores participaren en dicha promoción.

La Conferencia de Caracas constituye una ampliación de los acuerdos incluidos en el Programa de Arusha sobre Confianza Colectiva, adoptado por los setenta y siete en mayo de 1979, y tiene el mérito de haber establecido un mecanismo de coordinación para implementar los acuerdos.

A nuestro juicio, las líneas de la cooperación Sur-Sur para los ochenta podrían ser:

1. El reforzamiento y la extensión de los esquemas de integración económica a nivel subregional y regional y la creación de mecanismos nuevos a nivel interregional, para facilitar el comercio Sur-Sur.

2. El establecimiento de acuerdos de comercio internacional Sur-Sur, es decir, acuerdos como los del café, azúcar y otros, pero entre productores y consumidores del Sur.

3. Favorecer el reciclaje de los petrodólares en forma creciente hacia la expansión del comercio Sur-Sur, mediante la creación de facilidades de financiamiento del comercio entre países en desarrollo.

Esta estrategia de incremento del comercio Sur-Sur podría crear una expansión de las economías del Tercer Mundo en una nueva forma de relación internacional y crear la posibilidad de movilizar el potencial de comercio a que se hizo referencia en la sección 2. Esta nueva relación económica debería enfatizar el hecho de que todo el país exportador de petróleo debe comprometerse a comprar a los países en desarrollo que adquieren sus hidrocarburos los bienes que necesita y que actualmente compra en el Norte. De alguna manera, las importaciones de petróleo de un número de países en desarrollo podrían ser pagadas con materias primas, maquinarias e implementos producidos en el Sur.

c) La industrialización horizontal

Bajo este concepto de industrialización entendemos aquella que se orienta a producir bienes manufacturados en el Sur y que se venden a otros países del Sur. El Cuadro 5 muestra el crecimiento de este tipo de intercambio de productos principales. En realidad, las acciones que se emprendan en el campo del financiamiento y en el comercio internacional Sur-Sur han de ser complementadas con acciones en el campo de la industrialización horizontal. Como se dijo, a través de la cooperación entre países en desarrollo, se trata de establecer plantas industriales que procesen materias primas del Tercer Mundo y vendan los productos semi-manufacturados o manufacturados a otros países en desarrollo.

Hacia el futuro, por ejemplo, la madera tropical, actualmente exportada al Norte en forma de troncos sin ningún procesamiento, podría exportarse aserrada, en planchas y en forma de manufacturas como muebles y otros, hacia otros países del Sur que no poseen bosques, en particular los del norte del Africa y Oriente Medio, que hoy importan todo aquello desde el Norte. Lo mismo puede plantearse para el caucho y la producción de neumáticos y demás productos manufacturados. Muchos metales también podrían venderse elaborados y formarse complejos sidero-metalúrgicos a través de los cuales los países exportadores de hierro (que hoy sólo reciben el 10% del precio final en los países consumidores) podría fabricar acero y luego máquinas-herramientas (actualmente el 98% de las máquinas-herramientas que usa el Sur son importadas desde el Norte); paradojalmente el área agrícola del mundo, o sea el Sur, no produce arados, rastras y demás implementos que podrían ayudar el trabajo de millones de campesinos.

Otra tarea imprescindible es establecer un mecanismo de fomento industrial del Tercer Mundo que se encargue de sistematizar la obtención de la meta del 25% establecido por la ONUDI en Lima. Esto involucra generar nuevos proyectos industriales destinados a procesar las materias primas del Sur, con el objeto de satisfacer las necesidades de la mayoría de la población del Sur; se procuraría abrir mercados en el Sur a través de contratos de comercio Sur-Sur por períodos de 10 o más años a fin de garantizar demanda a las nuevas producciones.

La industrialización horizontal será dinamizada ahora, no por la demanda del Norte, sino esencialmente por la demanda originada en el Sur. Es obvio que si los países en desarrollo exportadores de petróleo incrementaron sus excedentes pueden tener la oportunidad de generar una demanda efectiva creciente de productos originados en el Sur. Esta nueva demanda debe incluir no solamente importaciones de los alimentos que no producen esos países (como carne, té, café, azúcar, cacao, etc.), sino también materias primas y aún bienes manufacturados (como bienes electrónicos, metálicos, mecánicos, eléctricos y de otros tipos) producidos en el Sur. Esta nueva demanda efectiva podría ser eventualmente satisfecha, al principio, por la capacidad industrial existente en los países en desarrollo que no es utilizada debido al proteccionismo en el Norte y esta demanda, por supuesto, podría orientar inversiones financiadas por el Sur hacia el establecimiento de

nuevas fábricas de procesamiento y también nuevas empresas conjuntas para el transporte y la comercialización en el Sur.

En resumen, existe la necesidad de una cooperación entre los países en desarrollo con el propósito de dar pasos subsecuentes en la utilización de los recursos naturales pertenecientes a los países en desarrollo, organizar su explotación y producción, incrementar el procesamiento interno de sus materias primas, participar activamente en el transporte de bienes semiprocesados y procesados y en la comercialización y distribución de las mercancías y bienes, y promover el consumo de tales bienes en los países desarrollados y en los en desarrollo.

Las asociaciones de productores podrían ser reforzadas y ampliadas con el propósito de promover proyectos en los campos de la industria, transporte y comercialización, y debería proporcionarse cooperación técnica en este sentido, mientras que las instituciones financieras de los países en desarrollo podrían organizar empresas multinacionales para producir, procesar, distribuir y transportar sus productos.

Una participación creciente de los países en desarrollo en estos campos, tendrá como resultado un progreso significativo hacia el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

Para lograr todo esto es necesario cambiar la correlación de fuerzas en la escena internacional y lograr la movilización de los recursos necesarios para acelerar una verdadera industrialización en el Tercer Mundo basada en el procesamiento de sus propias materias primas para satisfacer las necesidades de su propia población a través de nuevos "puentes en el Sur". La industrialización, basada en el "ensamblaje" de bienes sofisticados para ser exportados a una élite de consumidores en el exterior o para grupos internos, sería sustituida por una industrialización basada en los bienes necesarios para la mayoría de la población del Tercer Mundo, que debe utilizar los recursos naturales y materias primas locales y, de ser necesario, los materiales proporcionados por otros países en desarrollo cuando esto sea apropiado. Este tipo de industrialización sería, por definición, de una naturaleza "intensiva en trabajo". Una estrategia orientada en la dirección anteriormente mencionada es, desde nuestro punto de vista, la única que puede tener un impacto decisivo sobre el crecimiento y el empleo en el Tercer Mundo.

d) El transporte y las comunicaciones Sur-Sur
i) La situación actual
El desarrollo de estos sectores es esencial para incrementar el comercio y promover una industrialización horizontales en el Tercer Mundo.

Es bien sabido que en épocas antiguas, los países del Tercer Mundo desarrollaron sus sistemas de transporte a nivel subregional y regional. Más tarde, sin embargo, la dominación colonial impuso el desarrollo de un sistema de transporte Norte-

Sur, en particular en el área del transporte marítimo y aéreo y de las comunicaciones.

Hacia mediados de este siglo los países del Sur se han independizado de las metrópolis en el Norte, pero han continuado las relaciones Norte-Sur y el sistema de transporte y comunicaciones ha seguido orientado en esa dirección. Sólo recientemente comienza a establecerse una infraestructura orientada Sur-Sur, que apoye el comercio horizontal dentro del Tercer Mundo.

En el área de transporte marítimo, los países en desarrollo que generan un 40% del comercio mundial transportan todavía sus productos desde los países del Tercer Mundo hacia los países del Norte. Este transporte es dominado en un 90% por barcos de países industriales. La participación de los países en desarrollo llegó al 10% en 1980 dentro del tonelaje mundial transportado y para los ochenta se han propuesto alcanzar el 20% de dicho total.

Alcanzar esta meta no es fácil. Actualmente, los cargamentos generales de productos manufacturados se intercambian principalmente entre países desarrollados, aunque también constituyen las principales importaciones de los países en desarrollo y se transportan cada vez más en buques contenedores[10]. Actualmente la mayor parte del petróleo crudo que en un 90% proviene de los países en desarrollo se transporta en buques de los países desarrollados o en buques cisterna que son propiedad de esos países y están registrados bajo pabellones de conveniencia. Los países en desarrollo tienen una participación mínima en el transporte en contenedores y apenas una pequeña participación en los sectores del transporte a granel y de hidrocarburos. Los desequilibrios en el transporte marítimo se reflejan en la propiedad de los medios de transporte marítimo. El porcentaje de buques (en tonelaje) que navega bajo pabellones de países desarrollados se ha venido reduciendo ligeramente en los últimos años mientras que el porcentaje de buques (en tonelaje) que navega bajo pabellones de conveniencia ha aumentado considerablemente en el período comprendido entre 1965 y 1979. La aparente reducción en el tonelaje registrado en los países desarrollados se debe a que muchos de sus buques han adoptado pabellones de conveniencia.

El informe del PNUD señala que en materia de transporte aéreo la situación es también desfavorable: las líneas aéreas de los países desarrollados reciben más de las cuatro quintas partes de los ingresos totales de las líneas aéreas del mundo y cuentan con cuatro quintas partes del activo de todas las líneas aéreas del mundo. La mayoría de los países en desarrollo tiene un mejor acceso por vía aérea a los países desarrollados que a los países en desarrollo y en muchos casos resulta más fácil viajar de un país en desarrollo a otro por vía indirecta a través de un país desarrollado que por vía directa.

[10] Ver PNUD "Informe sobre la situación de los transportes y las comunicaciones entre los países en desarrollo", TCDC/5 Vol. 1, 13 marzo 1980, p. 7.

Como las líneas aéreas de los países en desarrollo son pequeñas sus niveles de costo suelen ser mucho mayores debido a la falta de economías de escala al elevado costo del combustible y de los derechos por uso de aeropuerto a la duración media de las etapas de vuelo al efecto de las diferencias en el factor de carga media de cada grupo de rutas y a otros factores. Dichos factores sobre todo los precios del combustible y los gastos de derecho de aterrizaje y gastos conexos de aeropuerto, influyen en el nivel de las tarifas en cada región y entre las regiones. En general, las comunicaciones aéreas son principalmente Norte-Sur, incluso las que proveen las líneas aéreas del Tercer Mundo, mientras el tráfico Sur-Sur es limitado y por lo general, de carácter subregional. No existen casi comunicaciones aéreas directas interregionales, salvo en el caso de América Latina y Africa, cuando los vuelos desde el sur de América realizan paradas en algún aeropuerto africano en el trayecto hacia Europa.

El atraso en materia de carreteras y ferrocarriles es también enorme. Los países en desarrollo tienen más del 70% de la población del mundo y el 64% de la superficie de tierra, pero solamente el 23% del kilometraje total de carreteras, el 22% de los vehículos automotores, el 15% de toneladas-kilómetro de carga ferroviaria. Las redes viales y ferroviarias en el Sur son escasas y no están enlazadas, mientras en el Norte hay gran densidad de caminos y ferrocarriles, bien enlazados[11].

Los desequilibrios en materia de comunicaciones son igualmente impresionantes. En 1950, la cantidad de teléfonos por cada 100 habitantes en Africa, Asia y América del Sur era de 0.4, 0.2 y 1.5 respectivamente, mientras en Europa y América del Norte era 3.3 y 17.6. Desde entonces, el crecimiento ha sido lento en comparación con los rápidos incrementos de la cantidad de teléfonos en el norte. La UIT informa que en 1979 diecisiete países industriales de alto nivel de ingresos tienen entre 27 y 74 teléfonos por cada 100 habitantes, mientras que 30 países de los menos adelantados, con bajo nivel de ingresos, tienen un promedio de 0,37 teléfonos por cada 100 habitantes. Prácticamente no existían circuitos directos de comunicación Sur-Sur entre los continentes y entre las regiones principales. En la década de 1970, la situación cambió de manera espectacular gracias a la nueva tecnología de comunicaciones por satélite. En la actualidad, es posible la comunicación directa Sur-Sur, si bien con una mayor dependencia de la tecnología de los países desarrollados[12].

Con respecto a la radiodifusión (emisoras y receptores de radio), según el Anuario Estadístico de la UNESCO para 1977, Europa (incluida la URSS) y América del Norte, tenían en 1976 las dos terceras partes del número total de emisoras de radiodifusión. Con respecto a los receptores de radio, los países desarrollados contaban con un total de 788 millones de receptores, es decir, 696 por cada 1.000 habitantes en 1976. Los países en desarrollo tenían 165 millones en 1976, es decir, 83 por cada 1.000 habitantes. Con respecto a las emisoras de televisión, la situación

[11] Ibidem, p. 8.
[12] Ibidem, p. 9.

era aún peor, según la UNESCO: en 1976 había en el mundo 24.980 emisoras de televisión. De ellas, solamente 1.140 estaban en países en desarrollo, es decir, el 4,5% del total mundial. En los países desarrollados había 341 millones de receptores de televisión y sólo 43 millones (12,6%) en los países en desarrollo, es decir, 22 receptores de televisión por cada 1.000 habitantes en los países en desarrollo y 301 en los países desarrollados[13].

Casi el 80% de la información en forma de noticias que circula en el mundo tiene su origen en las principales agencias transnacionales de noticias. Los países en desarrollo dependen de estos servicios de noticias de los países industrializados para la recepción y transmisión de noticias. En 1976, al 65% de la población mundial, que vive en los países en desarrollo, correspondía solamente el 17% de la producción mundial de libros. En cuanto al número de títulos publicados en relación con la población, los países en desarrollo tenían 49 por cada millón de habitantes, mientras que los países desarrollados tenían 434 por cada millón de habitantes. El desequilibrio en la distribución de libros también puede inferirse del hecho de que en las listas de autores más traducidos elaboradas por la UNESC0 en 1976 se citan sólo cuatro autores procedentes de países en desarrollo, de un total de 116 en todo el mundo. Los cuatro autores eran Khalil Gibran (República Arabe Siria), Mao Zedung (China), Pablo Neruda (Chile) y Rabindranath Tagore (India).

Con relación al correo, las redes de líneas aéreas locales mejoraron los vínculos postales dentro de cada región en el Sur, pero todavía no es posible enviar correo desde algunos países del Sur a otros sin que pase por un antiguo país metropolitano de Europa. Esto es especialmente cierto en el caso de Africa[14].

ii) Tareas para la década de los ochenta

Para la aceleración del comercio Sur-Sur es esencial ampliar el transporte terrestre y marítimo. El primero tiene una gran connotación subregional y regional y el segundo una regional e interregional.

En materia de carreteras, existen cuatro proyectos de construcción de carreteras continentales para unir los continentes en el plano regional y mundial: 1) el sistema panamericano de carreteras, 2) el sistema transafricano de carreteras, 3) el sistema transasiático de carreteras, 4) el sistema de carreteras de Asia Occidental. El principio que aplica cada país consiste en mejorar la calidad de determinadas carreteras conforme a una norma internacional convenida y prolongar esas carreteras hasta las fronteras.

El 13º Congreso Panamericano de Carreteras de la Organización de Estados Americanos, en su reunión celebrada en Caracas en diciembre de 1979, aprobó el plan final del sistema panamericano de carreteras, que consiste en ocho carreteras lon-

[13] Ibidem, p. 9.
[14] Ibidem, p. 9.

gitudinales, ocho carreteras transcontinentales y dos carreteras de circunvalación. El sistema completo, cuando se termine, unirá a todos los países de la región, dará acceso directo de la costa del Pacífico a la costa del Atlántico, facilitará las conexiones con las ciudades importantes del interior y fomentará el desarrollo integrado del continente. La terminación de la carretera panamericana entre Alaska y la Argentina, iniciada en 1929, se ha visto retrasada por el Tapón del Darién, de 400 km., entre Panamá y Colombia. Los distintos gobiernos están planificando, mejorando o construyendo secciones de otras carreteras proyectadas, dentro de las fronteras nacionales[15].

Están en marcha cinco importantes proyectos de carreteras transafricanas en ese continente: 1) carretera transafricana Mombasa-Lagos, 2) la carretera transaheliana Dakar-Ndjamena, 3) la carretera transafricana occidental Lagos-Nuakchott, 4) la carretera transafricana oriental El Cairo-Gaborone, 5) la carretera transahariana Argel-Lagos. Además, se proyectan otras cuatro carreteras transafricanas: Túnez Nuakchott; Massawa-Ndjamena; Trípoli-Windhoek; Lobita-Beira. La ejecución de este programa de carreteras proporcionaría acceso por carretera a todos los países africanos desde cualquier punto de Africa y, si se liberalizaran y facilitaran las políticas fronterizas, por primera vez la región quedaría integrada en su totalidad[16].

El proyecto de la carretera asiática se originó en una decisión, adoptada en 1959 por la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente de desarrollar una red de carreteras internacionales que uniese a todos los países entre Vietnam y el Irán. La carretera prioritaria A-1 (9.467 km.), entre el Irán y la República Socialista de Vietnam, que se considera una de las vías más importantes de la red, está terminada en un 95%. Comienza en Bazargan (frontera iraní-turca) y tiene su término en Ho-Chi-Minh. Faltan algunos tramos en Birmania (423 km.), donde aún deben construirse seis puentes importantes. La carretera prioritaria A-2 (terminada en un 95%) comienza en Ghasr-I-Shiria (frontera iraníiraquí) y atraviesa el Irán, el Pakistán y la India, llegando hasta Indonesia. Faltan algunos tramos en Nepal y Birmania, además de un corto tramo en la India, que deben completarse en los ochenta. Actualmente se está tratando de garantizar la utilización eficaz de la red de carreteras mediante la armonización y normalización de los trámites fronterizos y el mejoramiento de los servicios e instalaciones existentes en la red para la promoción de los viajes y el turismo. También procura que se concluyan los tramos que faltan. La carretera asiática abarca 66.000 km. y se une con la red de la carretera del Oriente Medio en la frontera iraní-iraqui, y con la red de la carretera europea en la frontera iraní-turca[17].

En la región de Asia Occidental se construyen carreteras internacionales. Los 36 mil kilómetros de carretera pavimentada que había en la región en 1974, aumentaron a aproximadamente 51 mil kilómetros en 1978. Se utilizan 18.335 km. de carreteras nacionales de la región para el tránsito internacional, y en consecuencia

[15] Ibidem, p. 18.
[16] Ibidem, p. 18.
[17] Ibidem, p. 18.

constituyen carreteras de larga distancia para el tránsito dentro de la región. En los últimos años esas carreteras internacionales se han desarrollado. A pesar de los avances significativos de la construcción de carreteras, aún queda mucho por hacer con respecto a la terminación de los tramos que faltan y al mejoramiento de las secciones que no se ajustan a las normas. Las principales conexiones que faltan son: a) el camino entre Al-Mukalla y Hawf (560 km.) en la República Democrática Popular del Yemen, que en parte está en etapa de diseño y en parte en construcción como camino de tierra mejorado; b) en Omán, no existe ningún camino entre Raysut (cerca de Sallalah) y la frontera con la República Democrática Popular del Yemen (110 km.).Si se construyesen estos tramos habría una carretera internacional que circundaría la Península Arábiga[18].

La Comisión Económica para Asia Occidental ha preparado un estudio para un plan maestro para el desarrollo de un sistema de transporte integrado en Asia Occidental.

Con relación a las redes ferroviarias, los planes diseñados se proponen cinco objetivos: 1) la formación de redes interregionales mediante la conexión de los ferrocarriles existentes; 2) la construcción de nuevas líneas; 3) la modernización y normalización del sistema; 4) la creación de conexiones a nivel regional; 5) la reducción del tiempo necesario para los viajes y la conservación de energía en transporte.

En América Latina, el transporte terrestre está concentrado en cinco corredores internacionales bien definidos: a) el corredor Atlántico une a la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. El sistema ferroviario de este corredor, que es el más importante para el comercio dentro de la región, requiere de normalización debido a que hay variaciones en el ancho de la vía en los cruces de los ríos; los ferrocarriles de la Argentina y del Uruguay (de igual ancho de vía), aún no están conectados; b) en el corredor trasandino del sur, es necesario unificar el ancho de la vía entre Chile y la Argentina. También existe la posibilidad de establecer una conexión ferroviaria meridional entre Zapala, Argentina, y Lonquimay, Chile, (200 km.), que eliminaría el transbordo y cuya construcción se está considerando; c) en el corredor transcontinental Buenos Aires-Lima, los ferrocarriles desde Buenos Aires tienen un ancho de vía de 1 metro y llegan sin interrupción hasta los puertos chilenos de Antofagasta y Africa. Otra ruta hasta el puerto de Matarani exige el transbordo a través del Lago Titicaca para conectar en Puno con la línea del sur del Perú; d) el corredor transcontinental Sao-Paulo-Lima, principal medio de transporte entre el puerto brasileño de Santos y Santa Cruz, en Bolivia, es un ferrocarril de ancho de vía de 1 metro y necesita ser modernizado; e) el corredor andino del Pacífico, que une los países andinos de Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, tienen escasa infraestructura ferroviaria[19].

[18] Ibidem, p. 19.
[19] Ibidem, p. 20.

Las vías y el material rodante, así como la administración de todos los ferrocarriles africanos, son relativamente deficientes. Se necesita una mejor capacitación del personal directivo de nivel medio y del de supervisión, la rehabilitación de las vías y del material rodante, normalización, un mejor acceso por vía férrea al mar para los países sin litoral, ampliaciones de las redes hasta puntos de conexión en los países adyacentes y la construcción de la red ferroviaria transafricana. En el programa aprobado por los ministros africanos de transporte y comunicaciones dentro del marco del Decenio de las Naciones Unidas del Transporte y las Comunicaciones en Africa se hace especial hincapié en el transporte terrestre, tanto vial como ferroviario, que constituye el 56% del programa[20].

En Asia, el objetivo primordial es establecer una conexión ferroviaria básica entre Singapur (e Indonesia, en una etapa posterior, por transbordador ferroviario) e Istanbul, lo que permitiría establecer conexiones con Europa, la URSS, el Oriente Medio y Africa. Los tramos que faltan suman aproximadamente 2.000 km., incluyen puentes, ramales secundarios y conexiones por transbordador ferroviario. Consisten en 1.400 km. entre Bangladesh y Tailandia y 600 km. en el Irán, entre Kernan y Zahidan. Se proyectan extensiones a Nepal, país sin litoral, y nuevas redes a Afganistán, además de una nueva salida para Laos vía Vietnam[21].

En Asia Occidental, el ferrocarril podría desempeñar un importante papel en el comercio. Los ferrocarriles europeos están ya conectados mediante la red ferroviaria turca con los ferrocarriles sirio e iraquí. Los gobiernos interesados están considerando activamente planes para conectar Medina, en la ferrocarril del Hedjaz. El plan abarca conexiones desde Medina a Arabia Saudita, con Ammán y Damasco, con lo que se reconstituiría el antiguo Riyadh y Jeddah. Una vez que se complementen esas conexiones, Jordania y Arabia Saudita estarán unidas por ferrocarril con Europa vía Siria y con el Lejano Oriente mediante la red iraquí[22].

Los planes en materia de transporte marítimo son importantes. Para su cumplimiento, es importante la ratificación del código de conducta de las conferencias marítimas que tiene por objeto eliminar el poder monopolista de las líneas afiliadas a la Conferencia. Ello hará posible que los países en desarrollo amplíen sus flotas que les permita transportar el 40% de su carga general. También se está estudiando las repercusiones de la disminución gradual de la libre matrícula y de los pabellones de conveniencia. En cada región, se han planteado estrategias marítimas específicas que sería largo describir aquí.

En materia de telecomunicaciones, se proyectan también importantes iniciativas que exceden el marco de este trabajo.

[20] Ibidem, p. 21.
[21] Ibidem, p. 20.
[22] Ibidem, p. 20.

Conclusiones generales

El estancamiento económico por el que atravesarán los países industriales capitalistas durante buena parte de la década de los ochenta, según los estudios del FMI, la UNCTAD y las Naciones Unidas, crea la urgencia de cambiar el énfasis en el enfoque Norte-Sur por uno Sur-Sur. Esto hace imperativo para los países en desarrollo, pese a sus contradicciones internas, la necesidad de utilizar el espacio político generado por dicho estancamiento.

Acciones concertadas en los campos mencionados en las secciones anteriores podrían conducir durante los ochenta a un mayor desarrollo del Tercer Mundo como un todo. Los países en desarrollo deberían considerar por sí mismos las formas y medios para proceder en esta dirección si desean completar los esfuerzos iniciados en décadas anteriores. Debe reconocerse que mientras que los países desarrollados se han organizado a través de la OCDE y los países socialistas a través del COMECON, los países en desarrollo no han completado su organización mediante el establecimiento de un mecanismo interregional de naturaleza técnica. Sólo existen entidades políticas como el Grupo de los 77 y el movimiento de los no alineados. Un mecanismo como una especie de "Organización de Cooperación entre Países en Desarrollo" podría ser útil en la preparación y ejecución de una estrategia detallada por parte de los países en desarrollo dirigida bajo el espíritu de la "confianza colectiva".

Una estrategia basada en el desarrollo Sur-Sur debe apuntar a la gradual sustitución de las actuales relaciones centro-periferia. La década de los ochenta permitirá a los países en desarrollo iniciar el establecimiento de "nuevos centros", En efecto, con los nuevos excedentes ganados por el Tercer Mundo a través del petróleo y otras exportaciones, se podrán formar "nuevos centros" ubicados en el Sur. Es decir, se podrá lograr la gradual superación de la dependencia económica y tecnológica que imponen los actuales centros industriales de econom ía de mercado, para pasar a un nuevo tipo de relaciones económicas Sur-Sur basadas en los principios de reciprocidad en el comercio, precios justos y remunerativos, solidaridad en la negociación y participación conjunta a través de empresas multinacionales establecidas por países en desarrollo.
En verdad, tal vez lo más importante ocurrido en la década de los setenta es la concurrencia de dos fenómenos: a) La recesión en los parses industriales capitalistas y el creciente proteccionismo y b) La disponibilidad de cuantiosos recursos financieros nuevos por parte de unos 15 países en desarrollo exportado res de petróleo. Si bien el acontecimiento mencionado en (a) no es nuevo, si lo es el mencionado en (b) y es el que abre posibilidades históricas inéditas para el Tercer Mundo en los ochenta, si son aprovechadas las oportunidades en forma imaginativa.

CUADRO 1

Perspectiva de crecimiento del producto en el corto y mediano plazo
(Porcientos)

	Actual		Previsión	Proyección 1980-1985		
Grupos de países	1970-1975	1975-1980	1980-1982	A	B	C
Desarrolladas de mercado	3.4	3	1,8	2,1	2,7	3.6
Centralmente planificada	6.5	4,4	3,6	3,8	4	4.2
En desarrollo	5.9	4.7	4.2	4,5	5,5	6.5
Importadoras de petróleo	(5.6)	(4.9)	(4.6)	(4.2)	(5.1)	(6.4)
Menos desarrollados	(2,9)	(4.1)	(3.2)	(3.3)	(3.9)	(5.9)

FUENTE: Secretaría de las Naciones Unidas.

CUADRO 2

Crecimiento del Producto Interno (porcientos)

Escenario y marco económico	Efectivo			
	1960-1970	1970-1980	1970-1975	1975-1980
Estimaciones históricas				
Desarrollados de mercado	4.8	3.1	3.4	3
Centralmente planificados	6.8	5.1	6.5	4.4
En desarrollo	6.1	5.2	5.9	4.7
Importadores de petróleo	(5.4)	(5.2)	(6.6)	(4.9)
Menos desarrollados	(2.6)	(3.5)	(2.8)	(4.1)

A. Continuación de las políticas actuales	Proyectado 1980-1990	Proyectado 1980-1990	Proyectado 1990-2000	Proyectado 1990-2000
Desarrollados de mercado	2.1	2.5	2.3	2.1
Centralmente planificados	3.8	3.7	3.7	3.6
En desarrollo	4.6	5	4.8	4.9
Importadores de petróleo	(4.2)	(4.6)	(4.5)	(4.2)
Menos desarrollados	(3.3)	(3.5)	(3.4)	(3.2)
B. Mejoramiento mediante políticas nacionales e internacionales				
Desarrollados de mercado	2.7	3.2	3	3.5
Centralmente planificados	4	4.4	4.2	4.5
En desarrollo	5.5	6	5.7	5.7
Importadores de petróleo	(4.5)	(5.2)	(5.5)	(5.6)
Menos desarrollados	(3.9)	(4.4)	(4.2)	(4.4)
C. Cambios en la política global (estrategia)				
Desarrollados de mercado	3.6	4.3	4	4.1
Centralmente planificados	4.2	5	4.6	5.5
En desarrollo	8.5	7.4	7	7.1
Importadores de petróleo	(6.4)	(7.4)	(7)	(7.1)
Menos desarrollados	(5.9)	(7)	(6.4)	(7.1)

FUENTE: Proyecciones de la Secretaría de las Naciones Unidas.

CUADRO 3

Cuotas en la producción mundial y la población (porcentaje)

	Población	Producto Total	Producto per cápita (a)	Relación (b)
Países en desarrollo				
1960	42.9	11.9	27.2	0.08
1970	45.6	12.6	27.6	0.08
1980	48.7	14.7	30.2	0.09
1990	51.8	19.6	37.8	0,11
2000	54,9	26.9	49.2	0.15
Países desarrollados				
1960	22.0	72.1	314.6	1.00
1970	21.2	69,4	327.4	1.00
1980	19.4	64,7	333.5	1.00
1990	17.7	58.3	329.4	1.00
2000	16.2	50,5	311,7	7.00
Países socialistas de Europa Oriental				
1960	10,6	12.0	113.2	0.36
1970	9,7	13.5	139.2	0.43
1980	8.8	15.3	173.9	0.52
1990	7.9	15.4	194,9	0.59
2000	7.1	14.8	206.6	0.66
Países socialistas de Asia				
1960	23.6	4.0	16.9	0.05
1970	23.6	6.5	19.1	0.06
1980	23,1	8.3	22.9	0,07
1990	22.5	9,7	30.8	0.09
2000	21.8	9,0	41.3	0.13

FUENTE: UNCTAD "Trade and Development Report", ob. cit., pág. 183.

(a) Como porcentaje del promedio del producto mundial per cápita.
(b) Relación del producto per cápita del grupo de países con respecto a aquel de los países capitalistas industriales.

CUADRO 4

Relativa importancia de desarrollo en los países norte sur, 1955-1979
(basado en miles de exportaciones)

Años	Exportaciones desde ($ US mil millones)								Porcentaje del comercio entre países en desarrollo dentro de:					
	Mundo		P. en D.		Mundo		P. en D.		Comercio mundial	Total exportac. de P. en D.	Total importac. de P. en D.	Comercio mundial	Total exportac. de P. en D.	Total importac. de P. en D.
	Total	s P. en D.	Total	s P. en D.	Total	s P. en D.	Total	s P. en D.						
	Incluyendo Combustibles Min.				Excluyendo Combustibles				Incluyendo Combustibles Min.			Excluyendo Combustibles		
1955	93,6	23,2	23,7	9,0	83,2	20,8	17,8	3,7	5,7	24,4	24,9	4,3	20,3	17,7
1960	127,9	29,3	27,6	6,1	115,3	26,4	19,8	3,8	4,8	22,3	20,8	3,3	18,4	14,5
1965	186,4	37,8	36,5	7,6	168,5	34,6	26,2	5,0	4,1	21,0	20,2	3,0	19,0	14,8
1966	203,4	41,1	38,7	8,0	184,5	37,7	28,7	5,2	3,9	20,8	18,4	2,8	19,4	13,8
1967	214,3	43,3	40,1	9,2	192,8	39,7	30,0	5,9	3,8	20,4	18,3	2,7	19,5	13,5
1968	238,2	48,4	43,7	8,9	215,2	42,4	28,7	5,5	3,7	20,4	19,2	2,8	19,3	13,1
1969	272,0	51,5	48,9	9,8	247,1	47,4	32,7	6,4	3,6	20,1	19,1	2,6	19,8	13,5
1970	321,1	58,1	56,0	11,0	283,4	53,5	38,9	7,2	3,5	19,6	18,8	2,5	19,5	13,4
1971	347,3	64,7	60,6	12,2	311,8	59,4	37,6	7,8	3,5	20,1	18,9	2,6	20,5	13,7
1972	413,5	74,0	73,1	15,3	371,7	68,6	45,4	9,8	3,7	20,9	20,4	2,8	21,6	14,2
1973	574,6	106,8	110,4	23,2	511,6	95,9	67,4	14,5	4,0	21,0	21,9	3,0	21,5	15,1
1974	838,3	173,4	325,5	48,0	685,3	144,2	89,0	21,3	5,7	21,3	27,7	3,2	20,9	14,8
1975	877,9	203,6	211,2	51,9	703,4	17 171,7	85,7	23,1	5,9	24,6	25,8	3,3	20,9	13,8
1976	959,2	220,9	256,0	65,8	790,7	184,7	105,0	26,9	6,9	22,8	26,5	3,3	24,7	14,2
1977	1 123,2	269,8	288,7	68,6	902,4	219,5	121,5	32,2	8,1	23,8	26,4	3,6	25,8	14,7
1978	1 297,3	305,5	300,8	73,3	1 079,0	263,7	143,8	37,9	8,6	25,7	25,5	3,5	28,4	14,4
1979	1 831,2	367,0	403,6	99,2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	8,1	24,8	27,4	n.d.	n.d.	n.d.

FUENTE: UNCTAD "Handbook of International Trade and Development Statistics"; Naciones Unidas, "Monthly Bulletin of Statistics", varias ediciones.

CUADRO 5

Participación del comercio sur-sur en las exportaciones totales de los países en desarrollo, por productos principales

	En $ billones	En porcientos				
	1979 (a)	1960	1965	1970	1975	1979
Alimentos	57.9	18.2	17.4	15.4	22.8	27.0
Materias primas agrícolas	19.5	17.4	14.8	21.5	26.3	27.6
Minerales	9.5	3.7	5.6	6.4	8.1	12.0
Combustibles	235.7	29.7	23.6	21.1	20.8	20.6
Hierro y acero	4.2	40.9	64.4	47.0	51.5	52.4
Metales no ferrosos	8.2	6.0	6.2	6.3	17.0	21.0
Bienes manufacturados	79.3	42.7	38.0	34.5	36.3	35.0
Todos los productos	416.6	22.3	20.9	20.3	23.3	24.7

FUENTE: Naciones Unidas "Monthly Bulletin of Statistics", july 1981.
(a) Sólo para referencia. El dato se refiere al valor del comercio entre países en desarrollo.